

En acto de afecto

SANTOS ALONSO

La ciudad es Villafranca del Bierzo, hecha para un poeta, en palabras de Ricardo Gullón. No es habitual que una población de algo más de tres mil habitantes haya alcanzado el reconocimiento del albergue de la poesía, de fiestas anuales de la poesía, y de vivero de poetas. Pero no es raro si se tiene en cuenta que en Villafranca hay espacio también para otras artes -por ejemplo, la música- que gozan de esmerada atención. Algo tiene este reducto geográfico de paraíso, sin duda.

El libro recoge una muestra de la obra lírica que seis poetas, cuatro nacidos en Villafranca y dos hijos adoptivos de la ciudad, han dedicado al cercano paisaje y a las imágenes de su presencia o de su nostalgia. Pero no se queda ahí: entre poemas rescatados de libros ya publicados e inéditos, el lector puede permitirse un acercamiento a la personal temática y a las tendencias que de siempre los han caracterizado. Así, el vigoroso trazo en la escritura de Victoriano Crémer, la voz desgarrada que en la inmediata posguerra abrió muchas puertas a nuestra poesía mediante el humanismo comprometido con la vida, el dolor propio y ajeno, y la expresión de la inquietud social. O la textura sutil y accesible, íntima y a la vez civil, de Antonio Pereira, a quien no hay que olvidar como maestro de narradores que se manifiesta en su común unión con las personas y las cosas. O el inquietante pensamiento de Antonio Gamoneda, poeta entero redescubierto para propios y extraños en 1988, por el Premio Nacional, que evoluciona desde una constante reflexión sobre la realidad de su mundo interior enfrentado didácticamente con los acontecimientos históricos, sociales y políticos. O el brillante intimismo de Juan Carlos Mestre (Adonais, 1985), alterante entre la contemplación del amor y la noche y las sensitivas o visionarias imágenes de las descripciones.

Dos poetas ya fallecidos, y tal vez por ello menos conocidos, completan la nómina: Ramón González-Alegre y Gilberto Núñez Ursinos. En los poemas seleccionados de ambos palpita la misma intención: la tendencia clasicista, más notoria en los endecasílabos del segundo, para la contemplación de la tierra y los pueblos. Especial atención merecen los poemas en gallego de González-Alegre.